Me vine a mi habitación, y espero al Señor. Quizás he llegado un poquito antes que otros días y, nada más persignarme, en ese momento en que iba a rezar el rosario, he sentido el recogimiento y ni siquiera había empezado el Padrenuestro y me he quedado recogida. Era un recogimiento muy sereno y de mucha calma. Y las imágenes que me venían eran el cielo azul muy bonito, una rosa roja con gotas de rocío y espinas en su tallo; me ha venido una silla con espadaña, una guitarra puesta de pie. Cada imagen era independiente y sola.

Pero después, de pronto he visto como un pequeño jardincito con muchas flores plantadas y un ejército que pasaba por encima de ellas.

Han cesado las imágenes, yo seguía en ese recogimiento con mucha tranquilidad y me he quedado dormida unos momentos. Me he despertado, he mirado el reloj y he visto que se aproximaba la hora en la que normalmente suelo recibir las visiones, eran las seis y algo, y me ha venido que es la hora en la que Judas traicionó al Señor, que el miércoles es el día de la traición, y que las visiones son para que nunca más se vuelva a repetir aquello, para que no sea traicionado el Sagrado Corazón de Jesús. Sobre esta hora me he vuelto a quedar recogida, he vuelto a rezar el rosario. Creo que he rezado el primer misterio y ya no podía rezar, estaba en esa inmovilidad; pero que es una inmovilidad maravillosa, es como una paz, como que todo mi cuerpo descansa en paz. Todo es descanso y paz.

Ha habido muchas imágenes, muchas visiones, y le pido a Dios que me ayude para decirlo todo bien.

Ha venido a mí un edificio, un edificio de casas, con un aspecto ni moderno ni antiguo, pero un poco destartalado. El edificio no estaba dentro de una ciudad o un pueblo, era como sacado de algún sitio y puesto ahí para que yo lo viera.

Se ha abierto la puerta del edificio, y he visto la entrada; era pequeña y a pocos pasos de ella salía una escalera. El Señor iba caminando por esa escalera. Era un edificio más bien destartalado, descuidado, con materiales pobres, pero no por la pobreza, sino por la frialdad y lo descuidado que estaba. Había una casa a la derecha de esa escalera pequeñita que después seguía subiendo hacia arriba donde había más pisos, pero en esa primera casa se oían voces. El Señor iba recorriendo esa escalera e iba pasando por las puertas de todas esas casas, donde había voces, cosas malas que se hacían de todas las clases, era como un lugar donde había pecado, brutalidad, cosas satánicas, obscenidades, malas formas. El Señor iba recorriendo ese edificio, iba pasando por esas puertas, iba viendo, sufriendo todos esos pecados.

Después era yo la que entraba con el Señor por esa puerta del edificio, era como volver a empezar otra vez pero ahora iba con el Señor. Y llevaba un folleto de El Pastor Supremo, entonces era como "Acompáñame a llevarlo a los demás". Pero yo he dicho: "Señor, yo no me atrevo a llamar a esas puertas"

Entonces el Señor me ha dejado que lo deje en las puertas, por fuera, y yo lo veía, como ese folleto que hicimos, en el suelo delante de la puerta.

Después he visto un río, un río con un agua muy cristalina, muy pura, era impresionante porque tenía brillo, brillaba el agua, salían destellos de lo cristalina, lo pura, lo límpida que estaba esa agua. Y llevaba la corriente normal del río, era un río pequeño, veía las laderas. Sobre esas aguas límpidas, cristalinas, estaba ese folleto, esa imagen de El Pastor Supremo, pero no se mojaba, iba sobre las aguas. Las aguas lo llevaban pero no se mojaba, no se estropeaba. Iba sobre las aguas. Muy bonito, eso ha sido precioso.

Después veo un sol sofocante que brillaba mucho, se le veía como si estuviera muy cerca de la Tierra. Y he sabido y visto, no con nitidez, que personas mueren de calor; y me viene: "Temperaturas extremas".

Después de esa imagen ha venido otra a mí: Era un niño en pañales en un bosque, en la hierba, como con algo debajo, una mantita o algo blanco; mi sensación era que el niño estaba bien, estaba cómodo encima de esa hierba, y sin peligro. De pronto acudían perros negros delgados, con las caras muy afiladas, pero que no hacían daño al niño, sino que se sometían a ese niño, se tumbaban cerca de él y estaban muy tranquilos porque el niño era el que mandaba. He sabido que ese niño era el malo, que ya nació en este mundo, que ya está en este mundo, que ha crecido, que se ha preparado y en este momento de la visión, permaneciendo en la misma imagen del bosque ya no veía al niño sino que veía a un hombre adulto caminando hacia el mundo, le veía de espaldas a mí. Y ya está preparado para combatir al pueblo de Dios.

Después de esto he visto, en el mismo bosque, una tumba abierta, pero no era un cementerio. Así ha estado un rato, abierta, pero yo no veía nada. Después había dentro bichos, gusanos; y entonces salía un demonio, era terrible, era todo negro entero, más como un bicho que como una apariencia humana, con la cabeza muy pequeña, el cuerpo muy alargado, y salía de la tumba reptando, trepando. Salía de la tumba y he sabido cómo salían de esa tumba, que era una boca del infierno, salían a este mundo esos demonios. Cuando los demonios salían de esa tumba abierta, que era una boca del infierno, yo entendí que saldrán los demonios hasta donde Dios permita, saldrán los que Dios permita, para probar los corazones de Sus hijos, para probar a Sus hijos.

Al salir de la tumba dejaban ese aspecto tan terrible del que todo el mundo hubiera huido y adoptaban una presencia normal. Entonces he visto

cómo esos demonios se acercaban así a esas personas, y sus ángeles de la guarda no podían hacer nada porque esas personas hacían caso a los demonios. Pero una vez que ha atraído a esa alma el demonio vuelve a recuperar ese aspecto horrible, tremendo, terrible, horrible; y ya se volvían a ver como cuando salían de esa boca del infierno. Y lo que hace es apresar a esa alma que en ese momento grita de terror y de horror, pero ese demonio se la lleva al infierno, porque ya no le interesa todo lo que ha hecho antes, era un trabajo para apresarla. Pero en ese camino al infierno, esa agua cristalina que vi, caía sobre esa alma y era su salvación, era su única salvación. Y las almas que han aceptado, que han querido esa agua cristalina, en ese instante son desprendidas, se sueltan de las garras del demonio.

Después de esto he visto una persona en el desierto, que era un alma de las que había sido soltada, desprendida, que había sido rescatada de las garras del demonio que la llevaba al infierno. Esa persona era esa alma en el desierto, iba sola, llena de paz, llena de tranquilidad, con una túnica, con un bastón de guía donde se apoyaba y, he entendido que ese era su camino: un camino de soledad, de silencio y de penitencia. Pero dentro de mí he sentido: "¡Bendito sea el Señor! ¡Gloria al Señor por siempre!", porque el destino de esa alma era el infierno, pero la Misericordia de Dios, el Agua del Espíritu Santo, le ha arrancado de las garras del demonio y le conduce al cielo, le conduce a la vida eterna, pero ya para siempre, en ese camino de desierto, de soledad, de silencio y de penitencia. Pero esa alma iba reconfortada, su rostro era apacible aunque no tengo sus rasgos, pero sí la visión de esa serenidad, de esa calma, apacible. Había sido salvada. He sentido la alegría de esa alma, he sentido la Misericordia, he sentido: "¡Bendito sea el Señor porque era terrible lo que le esperaba a esa alma y ha sido salvada!" Qué importa que ya el resto de su vida sea ese camino de desierto, de penitencia, ¡no importa! porque va camino de la eternidad, va

camino del cielo. Y en ese desierto es ese camino de purificación pero ya al cielo, le acompañaba su ángel de la guarda.

Es muy difícil que el demonio vuelva a coger esa alma, muy difícil. En la visión que me ha venido como esa posibilidad, veía que era imposible. Esa alma que yo he visto, era ya imposible que el demonio volviera a agarrarla, porque la cubría totalmente la gracia de Dios, pero también la aceptación de esa alma, la gratitud de esa alma, de haber sido salvada del infierno y caminar en el camino hacia Dios, aunque fuera un camino de purificación y de desierto, de soledad y de silencio.

Y ahí ha terminado la visión.

Cuando he visto ese edificio, en el que después yo he entrado con ese folleto de El Pastor Supremo, he oído: "Si ellos entran" - refiriéndose al demonio - "¿Por qué no vosotros?"; "¿Si ellos entran, por qué no vosotros?".

Es como que el Señor quiere que no se quede nadie sin esa oportunidad. Es como que ha dejado al descubierto lo que ocurre, todo lo que ocurre, para que seamos conscientes, más conscientes, de nuestro camino.

Aunque es horrible en algunos momentos pero ver ese alma con qué paz, con qué serenidad, con qué calma iba hacia el encuentro con Dios y ya no le importaba si todo su camino en la vida ya fuera así, porque había sido arrancada de las garras del demonio que la llevaba camino del infierno.

Esta es la visión que el Señor me ha dado hoy por Su Misericordia. "Bendito sea por siempre".

Al final cuando ya termina la visión, entiendo, siento ese envío, esa misión del Señor de "Ve y dilo", "Ve y díselo".